

de Sirena, y al N. E. los de Mellado y Valenciana. Como habrás observado, la ciudad está colocada en el fondo de una cañada estrecha, extendiéndose por las faldas de los cerros, que la circuyen. Hacia el E. tiene origen un torrente que pasa por el centro de la población. Guanajuato está situado á los 21° latitud N. y 1° 49' longitud O. del meridiano de México.

—Vamos á dar una vuelta, papá.

—Está bien; dijo Don Juan.

Inmediatamente salieron del hotel.

CAPITULO IX.

Guanajuato.—La Parroquia.—La Compañía.—San Francisco.—Loreto.—Panorama.—La luz de la luna.—El Colegio.—El Palacio.—La Presa.—Juan Valle.

La situación topográfica de Guanajuato es verdaderamente singular, y su aspecto tan extraño como pintoresco. Sus bellos edificios, amontonados, por decirlo así, unos sobre otros, forman estrechísimas calles, siguiendo los accidentes del terreno. Sucede frecuentemente, que despues de haber subido fatigosas escaleras, el viajero se encuentra en un pequeño jardin ó terrado y sin descender un solo escalon, sale por otra puerta á la calle.

Don Juan se complacia, viendo la admiracion de los niños.

—¡Qué calle tan irregular, papá! exclamó Carlos; ¿qué nombre tiene?

—Es la plaza, contestó Don Juan.

—Esto no puede ser plaza, dijo Luis.

—Pues desgraciadamente no hay otra, hijo mio, y tendrás que contentarte con ella.

—Los edificios son hermosísimos.

—Debes fijar tu atención muy particularmente en la cantera ó "cuarton" con que están construidos.

—Yo creía que era mármol, y me sorprendía lo extraño de su color.

—¿De quién esa casa magnífica, que se vé á la derecha, papá? preguntó Adelina.

—Pertenece á la familia Otero; esa otra que está á la izquierda, de construcción moderna y elegante, es del Señor Ibargüengoitia.

—¿Y ese gran templo, papá?

—Es la Parroquia.

—Vamos á conocerla, dijo Carlos.

La Parroquia es un vasto templo elevado y magestuoso, coronado por dos grandes torres y una soberbia cúpula. La parte interior, recientemente restaurada, presenta un aspecto agradable. En la sacristía existen algunos bellísimos cuadros de Va-

llejo y de otros célebres pintores mexicanos. Este templo, construido á expensas del marqués de San Clemente y de Don Pedro Retana, se consagró con imponente solemnidad religiosa, en 1696.

—¿A dónde vamos ahora, papá? preguntó Carlos al salir de la parroquia.

—Iremos á ver el templo de la Compañía, que es el más suntuoso de los que existen en Guajuato.

—Mé parece muy bien, y te ruego que me des todos los datos que necesito para mis apuntes.

—Hé aquí, hijo mio, lo que dice el Señor Don José Guadalupe Romero, en su "Historia del Obispado de Michoacán." El soberbio templo que levantaron los jesuitas, comenzó á fabricarse el día 6 de Agosto de 1747, con inmenso trabajo y gastos, porque fué preciso allanar el terreno donde debía edificarse la basílica proyectada, y consumir grandes sumas en fabricar una presa que suministrase el agua. Los Padres Ignacio Rafael Coromina y José Joaquin de Sardaneta, corrieron con la fábrica, bajo la dirección de un hábil arquitecto que habia en la ciudad; llamábase éste Fray José de la Cruz, lego belemita, que fué sustituido después por el hábil ingeniero Don Felipe Acuña: á

los diez y ocho años de asíduos trabajos hubo de dedicarse el templo, con inaudita pompa y nunca vista solemnidad, el día 8 de Noviembre de 1765, cuando ya habian muerto los ilustres Padres Sardaneta y Coromina.

Tenia entónces el edificio las dimensiones siguientes: setenta y cuatro varas y media de longitud, treinta y cuatro de latitud y veinticuatro de altura: la nave de enmedio estaba coronada con una magestuosa cúpula que remataba en una cruz, de gran mérito artístico: el costo total del colegio y templo excedió de quinientos mil pesos.

Expulsados los jesuitas, el templo quedó bajo la jurisdiccion y cuidado del párroco, hasta que el Padre Perez fundó el oratorio de San Felipe Neri y la dotó con la hacienda de Cerritos, que era de su pertenencia. La fundacion de los oratorianos se hizo el 16 de Mayo de 1783: desde entónces cuidaron del culto con empeño; pero tuvieron la debilidad de permitir que se reformara la obra material del templo, adelgazando las columnas que sustentaban la cúpula del edificio: ésta se desplomó el mártes 24 de Febrero de 1808, á las once y media de la mañana. Por mas esfuerzos que ha hecho el vecindario no ha podido reparar esta igle-

sia con la magnificencia que tenia: se han aprovechado las naves primeras desde la entrada hasta la del cuarto arco que son las que cierran el templo actual: éste, apesar de una pérdida tan lamentable, es todavía el primero de la ciudad, tanto por su hermosura como por la magnificencia con que en él se hacen los actos del culto.

Despues de haber admirado el templo de la Compañía, nuestros viajeros se dirijieron al colegio.

—¿Cuáles son los demas templos que hay en Guanajato? preguntó Adelina.

—Ademas de la Parroquia, la Compañía y San Diego, existen los siguientes: San Francisco, Loreto, Belen, San Roque, y el Santuario de Guadalupe, construido en 1732.

—Aquí está el colegio, papá, dijo Carlos. El edificio me parece bastante pequeño.

—Ya verás la parte interior, contestó Don Juan.

—Tú quieres mucho este colegio, papá.

—Sí hijo mio; en él pasé los mas hermosos días de mi juventud, y los dulces recuerdos de aquella hermosa edad me son siempre gratos. Este colegio es uno de los mejores establecimientos de instruccion que existen en la República. En otras

épocas ha estado servido por profesores ilustres y distinguidos, muchos de los cuales han dejado un nombre glorioso en la historia.

—Vamos á verlo, exclamó Luis, que era tan inquieto como curioso.

Atravesaron el estrecho patio, que por decirlo así, sirve de vestíbulo al edificio, subieron las escaleras y penetraron en los salones del primer piso donde está la biblioteca.

—¡Cuántos libros! exclamó Adelina.

—¿Y hay quien lea todos estos? preguntó Luis.

—Desgraciadamente no, hijo mio, casi siempre estos salones están desiertos.

—¿Cuántos volúmenes tiene esta biblioteca? preguntó Carlos.

—Sin contar los muchísimos libros que pertenecieron á los conventos, hay aquí cerca de treinta mil volúmenes de obras magníficas de religion, historia, filosofía, ciencias, artes, literatura y variedades. (1) Las mas notables producciones de los sábios de todos los países se encuentran aquí reunidas. Esta biblioteca, muy superior á todas

(1) Contando los libros de los conventos, tiene esta biblioteca cerca de cien mil volúmenes.

las que existen en la capital de la República, hace honor al ilustrado y floreciente Estado de Guanajuato.

Después de haber recorrido los salones de la biblioteca, Don Juan y los niños, subieron otras escaleras y se encontraron en un extenso patio que tenia la figura de un paralelogramo.

—Este era el antiguo patio de estudios, dijo Don Juan: aquí pasé yo muchas horas agradablemente entretenido con la dulce amistad de mis libros. En el fondo del patio se elevan unas elegantes escaleras que conducen al piso superior: á la izquierda está el gabinete de física que posee una excelente coleccion de instrumentos y de aparatos, digna de llamar la atencion: á la derecha, corredores prolongados conducen á las habitaciones de los alumnos. Hay en este colegio un laboratorio de química, bastante bien montado, y excelentes modelos de dibujo natural y de pintura. Las materias de enseñanza son todas las que comprenden los cursos preparatorios para las carreras profesionales, idiomas, matemáticas, física, etc. y además la ciencia del derecho y la de la medicina en todos sus ramos, y los conocimientos especiales que deben exijirse al ingeniero civil y al minero.

—¿Y quién fundó este colegio, papá? preguntó Carlos.

—La marquesa de San Clemente y Don Pedro Lascurain y Retana, ricos é ilustrados propietarios cuyos nombres serán siempre bendecidos por la generosa juventud guanajuatense. Los jesuitas dirijieron mucho tiempo este establecimiento; á su expulsion, el colegio quedó abandonado. En los últimos años del siglo XVIII fué abierto de nuevo por el gobierno español, siendo su primer rector Don Pedro Regil y contando entre sus profesores á los célebres sábios Rojas y Diosdado, mártires de la independencia nacional. En 1826 el primer congreso del Estado, hizo emplear y reconstruir el edificio, dispensando una señalada proteccion al establecimiento. Entre los hombres mas benéficos á este colegio, me complazco en mencionar, con profunda gratitud, al virtuoso sacerdote Don Marcelino Mangas, al Señor general Don Pedro Cortazar, á Don Manuel Doblado, y al Señor Don Mariano Lejarza.

Desoues de haber visto el colegio, nuestros viajeros se dirijieron al palacio del gobierno.

—¿Es este el único colegio del Estado que hay en Guanajuato? preguntó Carlos.

—Sí, hijo mio; pero existen otros establecimientos particulares.

—¿Y hay tambien muchas escuelas, papá? preguntó Luis.

—La instruccion primaria está perfectamente atendida, contestó Don Juan; además de la escuela normal existen una multitud de escuelas primarias sostenidas por los fondos públicos. Entre las sociedades protectoras de la instruccion, me complazco en mencionar la benemérita sociedad de enseñanza gratuita fundada por el Señor Don Anatolio Galván.

—¿Este es el palacio del gobierno, papá?

—Sí, hijo mio.

—No era posible que en el quebrado terreno de Guanajuato hubiera podido construirse un edificio tan vasto como el palacio nacional de México. Pero aunque sea este un palacio en miniatura va á admirarte el bujo y elegancia de sus habitaciones.

Inmediatamente conducidos por el ujier penetraron al espacioso salon del gobernador.

—¿Qué preciosas lámparas! ¡qué espejos tan grandes! ¡qué alfombra tan bonita! ¡qué ajuar tan lujoso! exclamó Luis.

—Mejor hubiera sido emplear tanto dinero, aquí gastado, en el sostenimiento de nuevas escuelas; dijo Don Juan, gravemente.

—No, papá; ¡si todo esto es muy bonito!

—Mas bonita es la ilustración del pueblo.

Luis no replicó.

—¿Qué retratos son esos, papá? preguntó Carlos.

—Los de los gobernadores que ha habido en el Estado, contestó Don Juan. El primer gobernador fué el Señor Lic. Don Carlos Montesdeoca.

Después de haber recorrido el palacio Don Juan y los niños, se dirigieron al hotel de los baños.

Ascendieron con trabajo por estrechas calles y llegaron frente á un extenso edificio.

—Vais á ver un magnífico establecimiento de baños, tan elegante como los mejores de México, dijo Don Juan.

—¿Y de dónde viene el agua, papá? preguntó Carlos.

—De una gran presa, construida á poca distancia de la población.

—Yo quiero verla, exclamó Luis.

—Mañana iremos, hijo mio, porque hoy es tarde ya, y tenemos que visitar el célebre castillo de Granaditas.

—Tienes razon, papá; dijo Carlos, estos baños son magníficos.

—Yo estoy muy fatigada, exclamó Adelina.

—Con razon, si hemos subido ya quinientos escalones, dijo Luis.

Atravesaron un corredor y llegaron al fin al pequeño Jardin de Rocha.

El jardin está en el último piso; es un fragante canastillo de flores, oculto entre las aberturas de las rocas.

Del jardin, sin bajar escaleras, salieron á la calle.

La sorpresa de Luis no podia ser mayor.

—Vamos á ver el castillo, dijo Don Juan.

El castillo ó alhóndiga de Granaditas, está situado en la cuesta de su nombre y fué construido el año de 1783 por el intendente Don Juan de Riaño, célebre en nuestra guerra de independencia. En vez de una descripción en prosa, de este edificio, pondremos aquí un romance nuestro, que dá una idea del episodio histórico de 1810. Hélo aquí:

Trémula, inquieta, asorada,

Como ave que espanta el trueno,

—Tienes razón, papasijo Carlos, estos días

La opulenta Guanajato

Despertaba de su sueño:

Todo era alarma y ruidos,

Y confuso movimiento;

Repicaban las campanas,

Sonaba el clarín guerrero;

Por todas partes corrian

Los soldados europeos,

Y eran las angostas calles

Bulliciosos campamentos.

En las torres elevadas

De los magníficos templos,

Las banderas españolas

Se agitaban con el viento;

Y á poca distancia, altivo

Como si fuera un recuerdo

De las épocas feudales;

A la luz de un sol espléndido,

El fuerte de Granaditas,

Dominador y altanero,

Viendo estrellarse en sus muros

Las tempestades del tiempo,

De anchas trincheras ceñido

Y de soldados cubierto;

Guarnecido de cañones

Los valientes

Y coronado de hierro,

Sobre un pedestal de rocas,

Inespugnable y soberbio,

Se alzaba, como un coloso,

Su frente elevando al cielo.

Ya el ejército de Hidalgo,

El horizonte cubriendo,

Imponente por su audacia

Y por su número inmenso;

Irresistible y ruidoso

Descendía por los cerros,

Como un caudaloso río

Que se despeña violento.

Cantos de guerra y de muerte,

Entre un pavoroso estruendo,

Por donde quier resonaban,

Repetidos por los ecos.

Tronó el cañón; anchas nubes

De un humo pálido y denso

Por la atmósfera cruzaron:

Los montes se conmovieron

Al ver el fulgor rojizo,

Cual relámpago sangriento,

Y al escuchar de las balas

El raudo silbar horrendo.

Los valientes sitiadores
 Un punto se estremecieron,
 Como las ramas que azota
 El huracán en su vuelo;
 Y cual herido leopardo,
 Que mira á sus hijos muertos
 Se lanzaron al castillo,
 Con mas ardiente desnudo.
 Poderoso respondia,
 En medio al marcial estrépito,
 A la voz de ¡Viva España!
 El grito de ¡Viva México!
 Creció el espanto, y horrible
 Nuncio de muerte funesto,
 Del cañon el estallido
 Volvió á escucharse de nuevo
 Luchaban los insurgentes,
 Sin desmayar un momento;
 Seis veces se aproximaron
 Y seis rechazados fueron.
 Hidalgo entonces, terrible,
 Gritó con sonoro acento:
 "Pípila, ven; necesita
 La patria de tus esfuerzos."
 A su voz, lleno de harapos,

Alzóse un hombre del pueblo;
 De gigantesca estatura,
 De altivo y feroz aspecto.
 Tomó en sus hervudos brazos
 Una ancha piedra, y ligero
 Apoyándola en su espalda,
 Cruzó la calle sereno.
 Tomó una encendida tea,
 Y sublime como el génio
 De la muerte y la venganza,
 Siguió avanzando resuelto:
 En rededor escuchaba
 Espantosos juramentos,
 Imprecaciones, blasfemias
 Y gemidos lastimeros.
 Las balas silbar oia;
 Y rozaba sus cabellos
 El humo de las granadas,
 Como un huracán ardiendo.
 Con el choque repetido
 De proyectiles certeros,
 Su escudo tosco y extraño
 Voló al fin, pedázos hecho.
 Llegó á la puerta, detúvose,
 Y la antorcha sacudiendo,

La aproximó á la madera.
 Las llamas en el momento,
 Cual serpientes retorcidas
 Se derramaron crujiendo.
 Reinaba en aquel instante
 Un angustioso silencio.
 Animado entónces Pípila,
 Un grito lanzó tremendo;
 Y el peligro despreciando,
 Entró al castillo el primero.
 En el pórtico, agitándose
 De enojo y de rabia ciego,
 Destrozado por las armas
 De los contrarios guerreros,
 Su pié apoyado en cadáveres,
 Desnudo el valiente pecho,
 Roto y quemado el vestido,
 Los brazos de heridas llenos,
 El corazon palpitante,
 Los ojos lanzando fuego,
 Los cabellos esparcidos
 Agitados por el viento;
 Con la tea en una mano
 Y en la otra el agudo aceró,
 Sublime en su patriotismo,

Terrible en su odio y siniestro,
 Reflejándose las llamas
 Sobre su rostro sangriento,
 Luchaba como un gigante
 Entre el horror del incendio.

Despues de haber recorrido el histórico castillo de Granaditas, donde hoy está establecida la cárcel de la ciudad, nuestros viajeros se dirigieron á su alojamiento.

Al dia siguiente fueron á ver algunas haciendas de beneficio. Luis contemplaba con admiracion el movimiento de las grandes piedras que pulverizan los minerales, y no podia creer que aquel fango hacinado en el patio era plata.

En la casa de moneda fué muy grande la alegría de Cárlos, y no se cansaba de examinar las poderosas máquinas que sirven para la acuñacion de la moneda. En un momento las barras de plata se convertian en pesos hermosos y relucientes.

Salieron de la casa de moneda y comenzaron á recorrer las escuelas municipales. Los establecimientos de instruccion primaria están en Guanajuato perfectamente atendidos, y me atrevo á asegurar que pueden servir de modelo á los demas Estados de la República.

En la tarde toda la familia fué á reconocer el paseo de la presa.

—¡Qué paisaje tan hermoso! ¡qué sitio tan pintoresco! exclamó Carlos.

—Este grande estanque que surte de agua á la poblacion, es la Presa de la Olla, dijo Don Juan. Este valle, aunque estrecho, es verdaderamente delicioso. Esa gigantesca montaña coronada de rocas colosales y que se eleva á la derecha, es la Bufa; á la izquierda está el cerro de Sirena. Las estendidas y frondosas arboledas que en todas direcciones brindan sombra y frescura, al pié de rocas áridas y desnudas, dan á este sitio un aspecto indefinible de belleza y melancolía.

—Mira, papá, exclamó Carlos, qué hermosas casitas rústicas aquellas que se descubren entre los árboles.

—Los capitalistas de Guanajuato han construido aquí magníficas habitaciones de recreo que podrian ostentarse en las inmediaciones de la Capital de la República.

—Cada año hay aquí un famoso paseo; dijo Doña Luisa.

—Sí, contestó Don Juan; en el mes de Julio y Agosto, se abren las compuertas de la presa para

limpiarla y con este motivo hay una gran fiesta. Los cerros que rodean el valle se cubren de chozas y de tiendas de campaña, y una multitud inmensa se agita en todas direcciones. Por todas partes se oyen ese dia músicas y se ven alegres bailes populares.

—Vamos á ver los loseros, papá, dijo Carlos.

—Está bien, te acompañaré, contestó D. Juan.

Los loseros son unas grandes grutas, que se han formado, al sacar de las montañas las losas que sirven para la construccion de los edificios. El losero que vió Carlos, tenia cuatro extensos salones, cuyas bóvedas estaban sostenidas por columnas elevadas. En el fondo del último salon, habia un lago de agua turbia é intensamente fria. Carlos escribió su nombre en una de las paredes de la gruta para no privar á la posteridad del recuerdo de esta memorable excursion.

Cuando Don Juan y Carlos descendieron al valle donde está la presa, comenzaba á oscurecer y la vaga luz del crepúsculo daba al paisaje un tinte verdaderamente indescriptible.

—¡Cómo me recuerdan esta hora y este sitio al malogrado Juan Valle, al pobre ciego, al tierno y sublime poeta de Guanajuato! exclamó Don Juan.

—¿Por qué te acuerdas de ese ciego, papá?

—Porque le conocí y le profesé un inmenso cariño, y porque aquí compuso una de sus más lindas é inspiradas poesías. Hé aquí como describe este paisaje:

Silencio, soledad, melancolía
Reinan doquier, tan solo la campana,
La oracion dando en la ciudad lejana,
Anuncia de la tarde la agonía.
Se extienden en redor fajas de montes
Que se van elevando allá á lo lejos,
Y del día espirante los reflejos,
Limitan los distantes horizontes.
Rústicas chozas en su falda humentan,
Y el humo sube en blancas espirales,
Y al través de sus ondas desiguales
Los juegos de la luz entre-clarean.
Brilla en distintas partes de los cerros
El fuego del hogar de los pastores,
Mientras de las cabañas guardadores
A lo léjos ladrar se oye á los perros.
Abajo el ancha presa está tendida,
Y el azul de los cielos reproduce;
Inmensa concha que se ostenta y luce

En su marco de peñas embutida.
Con nubes que le cercan, sonrosadas,
Parte su última luz el sol poniente,
Cual padre que al morir, lánguidamente
Entre sus hijas parte sus miradas.
La luna en tanto tras la opuesta loma,
Melancólica y dulce va saliendo;
Así, cuando el placer se va perdiendo,
Por lado opuesto la esperanza asoma.
Y de la presa en el espejo blando,
Sus rayos luna y sol al par retratan,
Y en el agua se mezclan y dilatan
Su reflejo en cada ola transformando.
—¡Qué lindos versos! exclamó Doña Luisa.
—A mí tambien me agradan mucho, mamá, dijo Adelina.
—Se conoce que tienes buen gusto, contestó la madre.
Juan Valle, uno de los más tiernos é inspirados poetas mexicanos, nació en Guanajuato en 1839. Cuando tenia tres años perdió la vista, á consecuencia de una dolorosa enfermedad, y desde en-

tónces el infortunio fué su constante compañero. Desde muy niño manifestó su afición á la poesía, y á la edad de quince años, saludó al poeta español Zorrilla, en versos magníficos que le conquistaron una envidiable reputacion literaria y llenaron de admiracion y de entusiasmo á todos los amantes de lo grande y de lo bello.

Desde esa época, sus composiciones se publicaron en los periódicos nacionales y extranjeros, con justos elogios. Joven, ardiente y generoso, Juan Valle se filió en el partido progresista y sus ideas atrajeron sobre él el rencor implacable y la persecucion despiadada de los satélites de la tiranía. El pobre é inofensivo ciego, cuyo crimen era exhalar en dulcísimos himnos el sentimiento de amor á la libertad, que atesoraba su corazon, fué conducido á la cárcel y confundido con los mas infames criminales. Habiendo salido de la prision, comió durante mucho tiempo, el pan amargo de la miseria y de la proscripcion. El 31 de Diciembre de 1864 falleció en Guadalajara, pobre y abandonado. Una parte de las producciones de Juan Valle fué coleccionada en un grueso volumen que se imprimió en México, en la casa de Cumplido; sus demás poestas permanecen inéditas. Las composiciones de Juan

Valle se hacen notar por su correccion, por su ternura y por el dulce y melancólico sentimiento que era natural al desventurado ciego. Sus composiciones patrióticas son elevadas y robustas, y están llenas de brillantes imágenes, aunque á veces las desluce un estudiado amaneramiento. El nombre de Juan Valle figura dignamente, entre los de los poetas mas ilustres de la América. El autor de este humilde libro, se complace en consagrar á su memoria este cariñoso recuerdo.